

39.-"En familia"

Te damos gracias, Padre, y te alabamos
porque has sembrado en nosotros la inquietud
de mejorar este mundo con la fuerza del amor.
Este mundo que tú amas
y del que nos haces responsables.

Tú nunca nos dejas solos en el quehacer de cada día,
y santificas nuestras tareas de la casa,
así como el esfuerzo de cambiar el mundo.

Te damos gracias porque nos has hecho nacer y vivir
en el seno de una familia,
que nos ha transmitido el germen de nuestra fe,
junto a la educación en la austeridad
y otros valores que hemos ido apreciando con el paso del tiempo.

Te damos gracias también porque nos haces vivir
en un momento tan interesante de la historia,
cuando todo parece que tiende al progreso
y a la consecución de los sueños de la humanidad;
nosotros estamos llamados por ti
para proclamar la sencillez de las Bienaventuranzas
frente al consumismo que nos rodea e influye.

Unidos a todas las personas de buena voluntad,
te aclamamos diciendo:

SANTO...

Es justo que te alabemos, sobre todo,
por haberte comunicado con nosotros por medio de Jesucristo,
tu palabra hecha hombre.
Él sí se comprometió a fondo con toda su persona
para darnos horizontes y mejorar este mundo.

Él trabajó y sufrió.
Tuvo hambre y sed.
Lloró por la muerte de sus amigos.
Y padeció la incompreensión en el seno de su familia.
Fue como nosotros en todo, menos en el pecado.
Se irritó por las injusticias,

luchó por una sociedad más justa.
Y nos dio un ejemplo supremo
al renunciar a su vida por ayudar a los demás.
Transforma, Señor, con la fuerza de tu Espíritu
este pan y este vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo,
para que también en nosotros sea una realidad
su entrega condensada en aquel gesto memorable.

Porque Él, cuando iba a morir, reunió a sus amigos en una cena de despedida,
en la que tomó el pan, lo partió y se lo dió diciendo:...

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz....

Por eso, nosotros, congregados en torno a tu mesa,
recordamos, Padre, la muerte de Cristo
y su gloriosa resurrección,
cuando le diste nueva vida al sacarlo de entre los muertos.

Y te ofrecemos, junto con su sacrificio,
nuestros esfuerzos, nuestras ilusiones y nuestras esperanzas
por un mundo mejor.

Envía tu Espíritu sobre los que participamos de tu Eucaristía,
para que nos ayude a madurar
en nuestra fe y en nuestro compromiso;
para que nos enseñe a nosotros y a nuestros hijos
a ser independientes y responsablemente rebeldes,
para que, juntos y en familia, nos comprometamos
en la tarea de hacer triunfar lo que hay de noble en la vida:
la dignidad humana, la igualdad del hombre y de la mujer,
la libertad, la fraternidad y los valores del Espíritu.

No permitas, Señor, que nos cansemos
o cedamos al desaliento.
Háznos descubrir entre todos
el camino que lleva a una nueva sociedad
más humana y más conforme a los deseos de Jesús.

Te lo pedimos en unión con toda la Iglesia
y de quienes han llegado ya a tu Reino
después de haber trabajado en la transformación de este mundo,
especialmente nuestros familiares y amigos.

Estamos seguros de que llegará un día en que,
juntamente con ellos,
podremos con Cristo, tu Hijo,
cantar tu alabanza por siempre en un mundo nuevo.

POR CRISTO, CON EL Y EN EL...